

El Qashba de Rabat descrito por Valentina Vlanco.

MARRUECOS DE NOVELA



Tres de las autoras chilenas que viajaron a Marruecos: Valentina Vlanco, Montserrat Martorell y June García.

Cuatro escritoras chilenas. Cuatro libros traducidos al árabe, el alfabeto más antiguo del mundo. Una aventura por cuatro ciudades de un exótico reino. Las autoras Montserrat Martorell, Valentina Vlanco, June García y Patricia Cerda escriben de su puño y letra los capítulos de una historia –y un viaje– inolvidable.

Por Lenka Carvallo

MARRUECOS ES LA PUERTA OCCIDENTAL ENTRE ÁFRICA Y EUROPA. también es una entrada hacia otro mundo. Uno con pasado milenario, cargado de tradiciones, olores, sabores y experiencias. Un reino que, durante siglos, fue uno de los más avanzados de la cultura islamita. Un carácter que mantiene hasta hoy.

Por iniciativa del Centro Cultural Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones, con revista *Velvet* nos aventuramos por este fascinante país junto a cuatro escritoras chilenas –Montserrat Martorell, June García, Valentina Vlanco y Patricia Cerda–, integrantes del colectivo Autoras Chilenas (AUCH!).

El punto de partida fue Casablanca; para la inauguración de su XXVI Feria Internacional del Libro, que se realizó en febrero pasado.

En esta edición, tres de las autoras presentaron sus obras llevadas al árabe (una todavía está en proceso de traducción), el alfabeto más antiguo del mundo. Además, en esa instancia, cada una de sus obras fueron introducidas por reconocidas académicas marroquíes, quienes destacaron la calidad de los textos y su carácter poderosamente feminista.

Ahora volveremos a viajar por las cuatro ciudades que visitamos en esos días. Eso sí, será de la mano de cada una de las protagonistas de esta aventura. Cuatro capítulos que, al final, hablan de una sola historia, que es totalmente inolvidable y exótica. Para inspirarse a volver una y otra vez.

CAPÍTULO 1: CASA BLANCA / MONTSERRAT MARTORELL

“¡Cómo olvidar nuestra participación en la feria del libro! ¡Un momento donde vimos nuestras novelas escritas en árabe y pudimos acercarnos a mujeres académicas marroquíes y construir vínculos a través de la palabra!”, recuerda esta periodista y autora de *Antes del Después*, su libro reconocido en esta importante feria literaria.

Sobre la ciudad de Casablanca, situada frente a la costa Atlántica, Montserrat comenta: “Era mi cuarta vez en Marruecos y la segunda en Casablanca, la ciudad más grande de ese país. Siempre me maravilla volver, no me canso”.

La escritora y académica de la Universidad Alberto Hurtado, rememora las caminatas bordeando el mar y el incomparable patrimonio arquitectónico de la ciudad, como la Mezquita Hassan II (la segunda más grande del mundo), la zigzagueante Medina –tanto la antigua como la nueva–, el Mercado Central y el Café de Rick, otro de los puntos imperdibles de Casablanca: “Este icónico lugar, tan bien retratado en la película con Humphrey Bogart e Ingrid Bergman, consiste en una antigua casona recreada tal cual el famoso bar de ese clásico cinematográfico, con los camareros vestidos a la usanza y hasta con el piano donde se interpretó la famosa canción, ‘As time goes by’”.

CAPÍTULO 2: EL AAIÚN / JUNE GARCÍA

La ciudad más importante del Sahara, sin duda cautivó a esta joven autora y activa influencer en redes sociales.

“Marruecos es un país espectacular; comí rico, conocí gente increíble, disfruté y aprendí infinito. Pero, sobre todo, reflexioné sobre las mujeres y el feminismo”, cuenta la estudiante de periodismo y activa difusora de los derechos de las mujeres a través de una serie de libros para niñas y preadolescentes. Uno de ellos, *Lulú Quiere Ser Presidenta*, fue traducido y editado en estas tierras africanas.

Con el feminismo como una de sus principales banderas, June García describe su impresión en el país islámico, dominado por una férrea cultura patriarcal: “A pesar de ser un país musulmán, me llamó la atención que la participación de las mujeres en política es alta; cada vez son más las que participan del parlamento, en las municipalidades y en cargos políticos y de poder, comparable con Chile, pese a tratarse de una realidad cultural muy distinta”.

La ciudad de El Aaiún no solo sorprendió a la joven escritora por constituir la puerta de entrada al famoso desierto africano, sino porque, a pesar de sus áridas condiciones, se trata de una ciudad pequeña –de una dimensión poblacional y territorial muy similar a Osorno–, que cuenta con una serie de desarrollos tecnológicos, económicos y medioambientales dignos de emular.

Montserrat Martorell, autora de *Antes del después*.



El Café de Rick

entramado de calles angostas, todas pintadas de un azul-celeste intenso. Fui al mercado: me probé zapatos y miré las alfombras como cualquier turista. Entonces, me perdí. Sin querer –y sin wifi, sin conocer el idioma, en fin, como la pava congénita que soy–, terminé en el área del mercado destinada a los locales; donde venden cacerolas y coladores, verduras frescas y legumbres a granel, útiles escolares junto a puestos de sastres, a redes llenas de pelotas de plástico estampadas con monos animados que desconozco. Esa fue mi parte favorita de Rabat”.

CAPÍTULO 4: MARRAKECH / PATRICIA CERDA

La autora de *Mestiza* –la obra que está en trabajo de traducción por el Centro Cultural Mohamed VI–, reconoce que siempre quiso visitar Marrakech, la antigua ciudad imperial del oeste del reino de Marruecos, escenario de incontables películas y libros.

Aquí la escritora nos entrega este último capítulo, con el que cerramos nuestra aventura africana.

“Aproveché el único día en la ciudad para visitar la plaza de Yama el-Fna, el centro neurálgico de la ciudad. En la Edad Media se cruzaban allí los caminos de las especias y otros productos que llegaban en caravanas desde el Lejano Oriente y seguían después a Europa. No me costó trasladarme a ese pasado sentada en uno de los locales que rodean la plaza tomando un té marroquí (té verde con menta). El camarero lo sirvió a la manera oriental, levantando la tetera plateada mientras llenaba el vaso... El pulso de la vida se acelera en las innumerables tiendas de las estrechas calles aledañas. Compré algunas especias y después me detuve a escuchar a un grupo de músicos recordando mis lecturas de Juan Goytisolo. Entendí su enamoramiento con Marrakech, el país que fertilizó su imaginación. La primera novela que escribí allí fue *Reivindicación del conde don Julián*. Don Julián es el nombre hispanizado de Olbán, el gobernador visigodo de Ceuta que ayudó a los musulmanes a entrar a Hispania en el año 709. Uno de los músicos tocaba la mandolina y otro un instrumento de metal parecido a la castañuela española, solo que más grande. La creatividad humana es contagiosa y salta de cultura en cultura. Seguí caminando y vislumbrando misteriosas relaciones. Los españoles que colonizaron el Nuevo Mundo trajeron más elementos árabes a América de lo que ellos mismos quisieron aceptar. Siempre lo había pensado, pero en Yamaa el-Fna lo corroboré”.

“Casi el 90% del agua potable que se consume en Marruecos proviene de la planta desalinizadora que está en pleno desierto, y que cuenta con una inversión de 40 millones de dólares. Además, la ciudad posee su propio campo eólico y se estima que para 2030 el 40% de la energía utilizada será limpia. Imagínense. La principal fuente de ingresos es la pesca, pero aquí la actividad se realiza respetando el ecosistema y la regeneración natural de los recursos. Además, buena parte de los ingresos se reinvierten en infraestructura pesquera y en mejorar la cantidad y la calidad de los empleos”.

Agrega: “También me impresionó el enorme valor que se le asigna a la cultura y la educación. Esta pequeña ciudad en medio del desierto cuenta hoy con la segunda biblioteca más grande de Marruecos, que será inaugurada pronto y que es espectacular. Además de la universidad Politécnica Mohamed VI, especializada en desafíos científicos del desierto, con profesionales de primer nivel y a la vanguardia tecnológica. Son ejemplos mundiales que debieran ser observados por nuestro país”.

CAPÍTULO 3: RABAT / VALENTINA VLANCO

Nuestro tercer destino fue Rabat, la capital de Marruecos. Una ciudad moderna, cosmopolita, donde las antiguas edificaciones se combinan con modernos edificios, amplias y arboladas avenidas, autos de lujo, restaurantes y cafés a la usanza parisina, orientados hacia la calle.

Valentina Vlanco, cuya obra *Pieza Amoblada* fue traducida al alfabeto árabe, se hace cargo de este tercer capítulo de nuestra travesía marroquí: “Estuve dos noches, pero estrujé cada minuto, decidida a conocer los principales lugares de atracción turística y cultural. Fui a la Torre Hassan, que parecía una inmensa pieza de ajedrez hecha de arena; con sus bellísimas paredes medio corroídas por el tiempo, llenas de palomares. Fui a la Qasbah de los Udayas, patrimonio de la Humanidad de la Unesco, una ciudad-fuerte que, cuando llegas a su epicentro (¡como un Kinder Sorpresa marroquí!), resulta ser un



June García en el Sahara.



June García es la autora de *Lulú quiere ser presidenta*.



La autora de *Mestiza*, Patricia Cerda, camino a la mezquita de Marrakech.



Lenka Carvallo, periodista de Velvet y miembro de Autoras Chilenas, en la mezquita Hassan II, en Casablanca.